

En la reflexión última de tu mirada,
sirena rubia de senos australes, no deseo rosas con las que construir mi locura,
anémonas o caballos que abatan la brisa
o Itaca conocida.

Aquí subsiste todo, la alianza de los casados
y las avanzadillas en fuga del viento:
nafragio en vertical, bosque en el que me adentro
amontonando hojas caídas.
A sabiendas del pájaro también yo canto y te escribo,
sumergido en el interior de un sueño de litros de agua.

Amanece la ternura. -Profuso pez de otoño-, océano que a las manos
alimenta deslizándose frío. Hoja a hoja doradas espabilanse mariposas en el entornarse
de la claridad. *Hácese el día.

*hácese, espabilanse, entornarse: jerga o regionalismos no existentes en la lengua castellana.

Desnudo, terco capitán de bajel, coral iridiado, parsimonia

del melocotón.

Gaviotas plúmbeas buscaron tu corazón: refugio de caimanes que ardían. La lluvia se queja lenta y

trota entre los relicarios del sur.

En esta región más al Sur al sur de los grandes abedules...

(Manuel Lacarta)

En el instante en el que salven las naves

la estela blanca sobre las alas blancas:

Único timonel.

En el momento en que el invierno se abandone sobre el invierno,

las chimeneas sean el nuevo amor y las parras se distiendan

buscando el mar...

Que lloren las ballenas mi amor
enredadas a tu pelo negro, tu oscuridad y duelo,
ese mismo germen ahogado que lloran las ballenas
con sus enormes ojos de pez.

El tiempo me arda, almendra me sueñe, me arome,
me diga: ... ayer sargazo y miel a la hoguera de temblar
por el salitre que caballos volaron volcaron al mar.

Todo cielos. Veredas de agua fría
al tiempo que digo toda la mentira, por extremar
el peso que llevo de decir en ti.

Aún siendo deseo, acariciar, que el tiempo me cuenta,
me siente sirena varada de oír hablar por morir.

No temas amor, la noche acerca noches licántropas, fastos de bestias muy veloces. Hasta substratos de niebla trae.

También lo que perdí calor tuvo y lo olvidé.

Se sabían extraños, el uno poseía el corazón del otro, por ello un mismo compás
podía significar la muerte.

No se amaban por temor a las dimensiones de su ternura.

Violentos y tenaces se apagaban como a saetas, porque temían ir al mar
que era mucho más rápido que ellos

Era feliz coincidiendo en dos dos sueños

al mismo tiempo. Uno era fragilidad, el otro lucha eterna.

Enfáticos y pertinaces levitantes, buscaron entonces coexistir dentro del frío que suponía vivir dentro de un sueño.

Semejantes seres poseían múltiples llaves, con las que abrir un millón de picos de pájaro; y en cada pico del ave, existía una joya única que les proporcionaba riqueza dentro del propio sueño.

Con objeto de poder subsistir entre la niebla

del interior del sopor, buscaron extraer el corazón

del durmiente, quien se veía a sí mismo en su desmayo.

Todas las ballenas.

El mar jugando al sur, el sur jugando

al mar y tu boca y tu boca dentro de mi boca.

Corremos tras los puentes y no los alcanzamos, porque el océano

es más corto, porque el río es más largo, que tu

sencillo pelo, que tu boca besada. Corremos tras corrientes y no las alcanzamos.

-Pasen-, peces.

-Pasen-, frías corrientes de agua. Aquello que dejé atrás.

Traspongan el umbral todas aquellas cosas que arrojé al olvido,
e inunden mi cuarto de algo que soñé.

No tenemos memoria, nuestra memoria “ya fue”. Aquello
que cuentan de un pájaro con sal en las alas ya acaeció. Tuvo su verdad
cuando se hundió en el mar semejante a un retazo
de terciopelo blanco. De este modo es cándido el oleaje que nos
va sacudiendo: En la ola y en la vida todo se comprende
cuando se renace. Así es la ola, la espuma, la vida.

Tras del letargo con que cierras los párpados escucho un mar embravecido y calmo.

Es siempre el mismo anhelo, rindiéndose al borde

del abismo que estremece, y bramo como un mar embravecido y calmo, exactamente en la frontera en la que afianzas el sueño.

La noche se cierne, te acomodas al borde de mi

sueño y entrelazo mis labios sobre tu aliento, para expirar y aspirar

la esclavitud de tu silencio, de la que tu agotamiento me ha hecho

cautivo.

Melancolía del paisaje apacentado de lluvia al azar.

Amoroso caballo de largas galopadas de ti espero
el camino, la larga encrucijada, la espina dolorosa, el amor implacable, la ruda voz
del viento, las largas encrespadas espaldas de las olas en islas
no habitadas.

Caballo, hermano, amigo, quietud de esta inocencia.

La tarde me consume, estoy siendo tu sombra
de sal y de esperanza.

Caballo, hermano aún vivo,
recuerdo los amores tallados en tu sien, el polvo
de la altura con su largo rumor, que repetía el aire
en las montañas náufragas.

Prometieron volver antes de la hora de la cena, cruzar
a la otra orilla en la que el amor era más abundante. Desde allí
nos despidieron en tanto agitaban las manos y lanzaban al aire sus sombreros.
Seguidamente *hundiéronse en el agua
sus cuerpos pálidos sin sol, y Dios voluptuoso agitó, multiplicó, y nacieron
leyes y ángeles y cielos y más cielos. Todo fue un marasmo de piel contra piel.

*hundiéronse: jerga o regionalismos no existentes en la lengua castellana.

Dulce, dulce, que cantas y trinas
llevada del lomo de una gacela herida. Dulce, dulce,
que cantas y trinas llevada a lomos de gacela por
el páramo pardo.

Es la eternidad crepúsculo de los soles
fugados, a mitad de camino de sus cárceles. En la llama que el viento extingue
y sopla hurtas la vela para soportar el calor
del sol.

La rosa no abríase al mar como quisiese, cortábale
salobre marea su perfume.

“La rosa alentaba los deseos”. Dormir al mar quería,
trocar lluvias por brisas, *aguardar peces u algas,
desvanecer de amor.

*aguardar peces u algas, abríase, cortábale: jerga o regionalismos no existentes en la lengua
castellana.

No han migrado los pájaros en Enero, beben con levedad
de los charcos dejados por la lluvia.

Tras mi ventana continúa lloviendo lluvia, prosiguen rodando autos, volando los paraguas.

Prosiguen surgiendo rostros; las voces de sus voces. La incesante marea
del recuerdo creciente que olvido y que no olvido.

Qué lugar habitarán aquellas rosas que robaron -las exaltadas-

¿dónde pace tanta flor aprisionada? ¿Eligen las fieras?

Aquella rosas, ¿dónde ruedan?.

Pide a los ángeles celestes, que a tu rutina vuelquen

purísimas flores, misma pasión.

¿Las libertas del viento y la primavera en qué lugar se posan?

¿Lugar en el que el corazón quema, ventana celeste

a los delirios?.

Canta el gallo al alba, dan las siete; madrugada que se

ruega, la belleza hace de tu piel el color, de tu calor el amor,

en qué lugar se alojan las rosas sustraídas.

